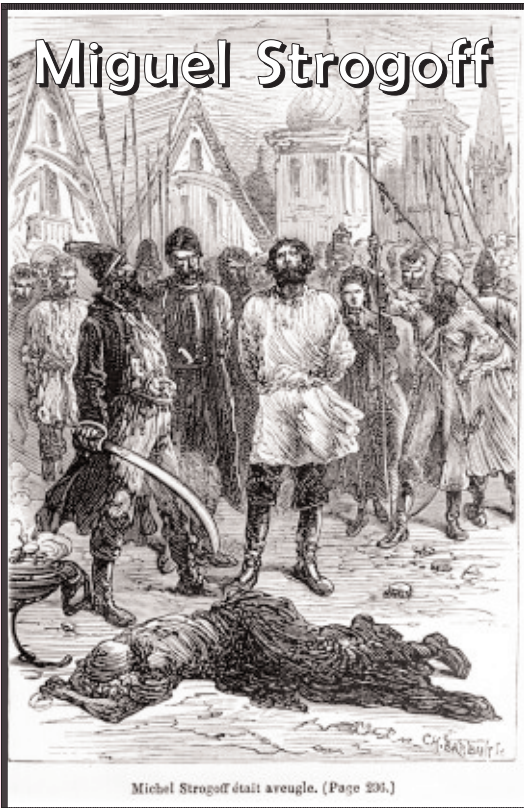


Miguel Strogoff



Michel Strogoff était aveugle. (Page 294.)

Miguel Strogoff era de estatura alta, vigoroso, de hombros anchos y pecho amplio. Su poderosa cabeza presentaba los hermosos caracteres de su raza caucásica. Sus miembros, bien trabados, eran otras tantas palancas dispuestas mecánicamente para la mejor realización de los trabajos de fuerza. Este hermoso y sólido muchacho, gallardo y bien plantado, no hubiera sido fácil de desplazar por la fuerza de su sitio porque cuando había puesto sus dos pies sobre el suelo parecía como si hubieran echado allí raíces. En su cabeza, cuadrada en la parte superior, ancha de frente, se encrespaba una cabellera abundante, que escapaba en rizos cuando se ponía el gorro moscovita. Su cara, por regla general pálida, sólo llegaba a modificarse bajo un palpitar más rápido del corazón, bajo la influencia de una circulación más viva que le enviaba el color rojo de las arterias. Sus ojos eran de un azul profundo, con una mirada directa, franca, inalterable, y brillaban bajo cejas cuyos músculos superciliares, débilmente contraídos, daban testimonio de un valor elevado, "ese valor sin cólera de los héroes", según la expresión de los fisiólogos. Su nariz poderosa, de aletas anchas, dominaba una boca simétrica con los labios algo salientes propios del ser generoso y bueno.

Miguel Strogoff tenía el temperamento del

hombre resuelto que adopta rápidamente una decisión, que no se come las uñas de incertidumbre, que no se rasca la oreja entre dudas, que no camina de acá para allá en la indecisión. Sobrio tanto de gestos como de palabras, sabía permanecer inmóvil como un soldado ante su superior; pero cuando caminaba, su porte denotaba gran agilidad, una notable nitidez de movimientos, lo que probaba a la vez la confianza y la voluntad vivaz de su espíritu. Era uno de esos hombres cuya mano parece siempre dispuesta a atenzar cualquier ocasión propicia, cosa que se retrataba de un solo trazo.

Miguel Strogoff iba vestido con un elegante uniforme militar, que se parecía al de los oficiales de cazadores de caballería en campaña: botas, espuelas, pantalón a medias ajustado, pelliza bordada de piel y adornada con trencillas amarillas sobre fondo pardo. En su ancho pecho brillaban una cruz y varias medallas.

Miguel Strogoff pertenecía al cuerpo especial de correos del zar, y tenía rango de oficial entre esos hombres de élite. En su paso, en su fisonomía, en toda su persona, lo que se notaba particularmente, y lo que el zar reconoció sin esfuerzo, es que era un "ejecutor de órdenes". Poseía, pues, una de las cualidades más recomendables en Rusia, según la observación del célebre novelista Turgueniev, cualidad que lleva a los más altos puestos del imperio moscovita.

En verdad, si había un hombre que pudiera llevar a buen término ese viaje de Moscú a Irkutsk a través de una comarca invadida, superar los obstáculos y afrontar peligros de toda suerte, era, digámoslo entre nosotros, Miguel Strogoff.

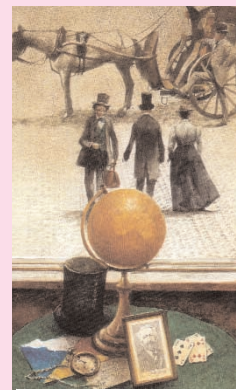
Verne, Julio: **Miguel Strogoff**
El País, Madrid, 2004 (páginas 32-33)
Signatura de la Biblioteca: 82.3-VER-mig

"Y no volverá a ver las cosas de la tierra." Era el versículo del Corán que Miguel Strogoff oyó antes de que la hoja incandescente de un sable al rojo vivo pasara delante de sus ojos y le dejara ciego. Desde este momento culminante, el lector, ya atrapado en la lectura, acompañará a Miguel Strogoff, oficial del ejército imperial ruso y correo del zar, en su arriesgada y peligrosa misión: entregar una carta al duque en la que le previene del traidor Iván Ogareff que quiere asesinarlo y entregar su ciudad a los tártaros. Recorreremos con él las estepas siberianas compartiendo sus miedos, su tesón, sus dudas y su secreto...

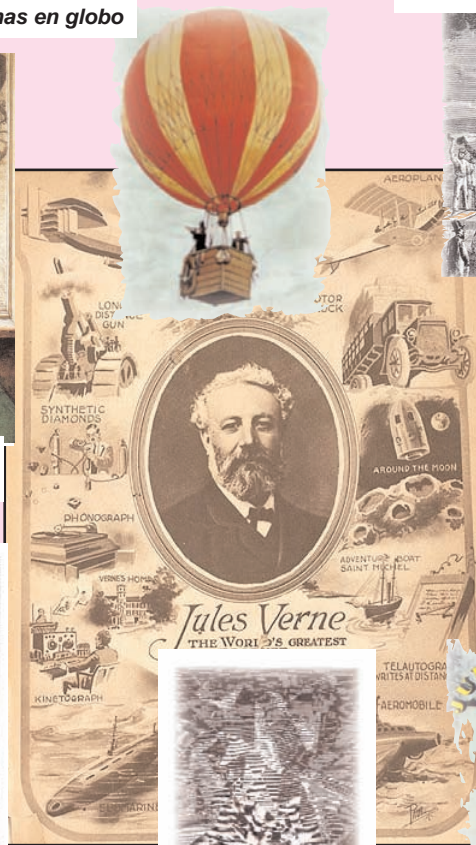
Es una novela de aventuras en la que no faltan persecuciones, capturas, latigazos, incendios, muertes, traiciones, venganzas, amor e infidelidades, hambre y sed, descritos con la maestría e imaginación que ya conocen los lectores de Julio Verne. Autor que a través de sus novelas y de sus personajes: descubridores de mundos como el capitán Nemo, viajeros intrépidos como Phileas Fogg o el correo del zar, Miguel Strogoff, nos enseña los valores primarios de la espontaneidad, audacia, capacidad de iniciativa, fidelidad a las personas... que lo convierten en el creador de una literatura en la que la imaginación es un dato más de la realidad.

De la Tierra a la Luna

Cinco semanas en globo



La vuelta al mundo en ochenta días



El faro del fin del mundo

Viaje al centro de la Tierra



La isla misteriosa



Las tribulaciones de un chino en China